



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 29 abril 2020, a las 04:00 horas, al amanecer cuando todavía estaba oscuro, en la Comunidad DM de Córdoba (ARG), en la RSA “Pueblo Sabio”, el Señor Jesús encontró preparada para la Pascua eterna a su discípula y nuestra hermana

SR. M. BERNARDA - JOLANDA BARRERA
nacida el 29 Mayo 1930 en La Higuera – Córdoba (Argentina).

El 13 febrero 1957, Yolanda deja a su familia para entrar entre las Pías Discípulas del Divino Maestro en Córdoba, donde está la comunidad de formación. Tiene casi 27 años y es la segunda de siete hijos. En Córdoba, el 20 noviembre 1958 entra al noviciado y el año sucesivo, el 21 nov. 1959 emite la Profesión religiosa, con un grupo de otras seis novicias. El 25 marzo 1965 emite la Profesión perpetua siempre en Córdoba.

En estos años de la primera formación a la vida religiosa de Pías Discípulas pudo gozar de la presencia y de la guía de Madre Escolástica Rivata en la Delegación Argentina, como superiora y responsable del desarrollo apostólico que anima a dilatar el corazón sobre horizontes congregacionales e internacionales, según el espíritu de San Pablo y de María Reina de los Apóstoles.

S. M. Bernarda demuestra ser una mujer de sentido práctico que enfrenta el día con sencillez y cuidado. Ama la oración de adoración y se dedica con pasión al servicio sacerdotal en la comunidad de la Sociedad San Pablo, en Florida y Córdoba, donde regresará en varias ocasiones. Fue una excelente costurera, de hecho se compromete también en el taller de costura y para hacer frente a varios servicios en comunidad: cocina, portería; en varias ciudades: Buenos Aires y Mar del Plata.

Las hermanas de la Delegación Argentina la recuerdan así: “S.M. Bernarda ha sido una vocación, puede decirse, de la primera hora, en la Congregación en Argentina. Persona silenciosa, de mucha oración y de vida interior. Amaba mucho el apostolado sacerdotal, especialmente los seminarios paulinos. Comunicaba con la mirada profunda y expresiva más bien que con las palabras. En la última etapa de su vida abrazó su enfermedad aceptando la voluntad de Dios y los cuidados de las hermanas. S.M. Bernarda amable, delicada, no se quejaba, nunca acusaba, era de buena compañía. Su bondad y amabilidad la hacían diversa y bella. De su trato transparentaba el corazón de una mujer consagrada, una mujer de contemplación y prudencia”.

Desde 2005, a causa del declinar de la salud, fue transferida en la comunidad Madre Escolástica en Córdoba, donde había sido preparada una enfermería para acoger a las hermanas enfermas de la Delegación. Aquí está atendida con cuidado y puede dedicar mayor tiempo a la oración, viviendo el sufrimiento con motivaciones apostólicas. Agradecida por los cuidados que recibía, por los fármacos, pero también por un sencillo vaso de agua, acostumbraba saludar con una grande sonrisa. La disminución progresiva de las fuerzas la había obligado a quedarse en la cama y esta mañana, después de un paro cardíaco, nos ha dejado serenamente, como una vela que se consume, dando cumplimiento a su Pascua definitiva.

Gracias S.M. Bernarda: continúa tu intercesión de discípula en las moradas eternas y reza por la Delegación Argentina y por la humanidad entera, en este duro tiempo de la pandemia. Que surja un nuevo mundo más humano y fraterno. Te llevaremos en el corazón.

Sr. M. Micaela Manetti'